



La educación moral en el *Emilio* de Rousseau

Por Norberto Gómez Santiz

Resumen:

El presente escrito tiene por objetivo mostrar a partir del *Emilio* de Rousseau la educación autónoma del hombre como contrapropuesta de las instituciones que en su idea de progreso corrompen las costumbres. Sin embargo, en la novela Rousseau infiere el verdadero sentido de la educación, cuando el hombre se integra socialmente, ocupando un espacio como miembro del Estado, de ahí que la novela tenga su carácter de educación moral.

45

Palabras clave: educación moral, costumbres, naturaleza, sociedad

Abstract:

This paper aims to show, from the *Emilio* de Rousseau, the autonomous education of man as a counterproposal of the institutions that in their idea of progress corrupt customs. However, in the novel Rousseau infers the true meaning of education, when the man is socially integrated, occupying a space as a member of the State, hence the novel has its character of moral education.

Keywords: moral education, customs, nature, society



La educación moral en el *Emilio* de Rousseau

“El hombre es naturalmente bueno, es la sociedad que lo corrompe”

Jean Jacques Rousseau.

A través del proceso socio-histórico, la educación se ha definido desde diversas premisas y perspectivas generando un punto de partida para la crítica y el análisis sobre diversos fenómenos.

En la actualidad se ha tratado de delimitar la concepción más clara y precisa de la educación por distintos especialistas: sociólogos, psicólogos, antropólogos, historiadores, filósofos, entre otros; han permeado un sello distintivo acerca de lo que es la educación y han establecido que la educación no debe ser entendida ni limitada como un proceso que atañe exclusivamente a un espacio geográfico específico como “la escuela”, más bien la educación preside un proceso de edificación y construcción de los sujetos en la vida cotidiana.

Si el objetivo primordial es la construcción de los sujetos en y para la vida cotidiana se abre uno de los debates más complejos que persisten en la actualidad respecto a la educación: “¿Educar para la vida?”

Antes pasar a exponer un análisis de la obra en cuestión, he de indicar que Rousseau no elaboró un tratado de educación, que bien pudo hacerlo, porque pensaba que una educación inspirada en Platón y en Esparta era imposible. Por ello, solo escribiría “ensoñaciones”. Es decir: “Quedará así a medio camino entre la seriedad del *Contrato* y lo novelesco de la *Julia*. Ése es el tono que conviene a un



pensamiento que se queda a mitad de jornada entre el sueño y el propósito” (Château, 2005, p. 172).

De modo que el *Emilio* (1762) es un relato de experiencias que ilustran principios desde lo novelesco. Procura una ilustración que no proviene de la experiencia vivida, por ello es posible realzar los principios. Estas razones dan cuenta de que ante la imposibilidad de una forma didáctica, la obra se desliza hacia la novela (Château, 2005).

Emilio es la historia de un niño educado según *natura*: en un tranquilo pueblo del campo, en directo contacto con la naturaleza y lejos de la corrupción de la vida civil. Todo degenera en las manos del hombre; si es verdad que el hombre nace bueno y se corrompe por la influencia de la sociedad en la que vive. ¿Puede la educación determinar la naturaleza del hombre?

Tomando en cuenta que la educación es un concepto amplio y polisémico una de las bases fundamentales es que está ligada al concepto de cultura y ésta se relaciona estrechamente con la naturaleza individual del sujeto pero al mismo tiempo a la construcción de ésta a través del tiempo en conjunto con sus semejantes, por ello ha surgido un conflicto existente entre lo natural y lo moral. Rousseau afirma que “es forzoso elegir entre formar a un hombre o a un ciudadano” (*Emilio*, vol. II, pág. 12).

Por un lado “el hombre” en la cuestión natural, remite a sus acciones como hechos sin juicios morales, es decir actos que lo construyen; por el otro, “el ciudadano”, regido y establecido por un conjunto de sujetos que establecen que está bien, que está mal, que lo corrompe.



Tomando en cuenta lo anterior el hombre es forzosamente un sujeto social gracias a la cultura, el primer conflicto que se establece es que al verse involucrado en comunidad (sociedad) este es manipulado por los otros o bien manipulador de los otros corrompiendo así sus instintos naturales arrojándose al orden civil y lidiar con las características de un ciudadano “lo que está bien y lo que está mal”. Entendiéndose en primer plano que somos sujetos incrustados en todo hecho social y por ello los demás nos corrompen.

Pareciera que es imposible escapar de la corrupción social, pero ya Rousseau apuntaba en el primer *Discurso* que existen algunas personalidades no corrompidas. Se trataba de almas privilegiadas, capaces de resistir a la estupidez, a la vanidad (Château, 2005). Además, tómesese en cuenta que aun en una sociedad corrompida pueden nacer unos islotes de sabiduría, gracias a ciertas familias¹.

Rousseau, en parte, apuesta por una reforma educativa empezando por las costumbres domésticas como condición necesaria para hacer las reformas necesarias en la sociedad. Pero su apuesta fundamental se encuentra en los dos últimos libros del *Emilio*, porque ahí trata del problema de la integración social como metáfora de la infancia a la pubertad. Ahí comienza la verdadera educación (Château, 2005).

La educación tiene un solo objetivo: *educar para la vida*, por ello el hombre tiene que adentrarse al orden civil, puesto que implica un proceso de socialización y para llegar al objetivo se presentan situaciones y la más difícil o el primer dilema que enfrenta la educación, es saber para qué educamos a un hombre, si para sí mismo o para los demás.

¹ Uno de esos islotes fue creado por Julia y Wolmar en Clarens, y Emilio creará otro por su matrimonio con Sofía (Château, 2005, p. 173).



Educar para sí mismo será de última instancia educar para la autonomía moral y educar para los demás será la negación de los valores del individuo. (Sevilla, 2014).

Rousseau consideró a la civilización a partir de un modelo degenerativo, la historia del hombre deviene desde un estado de naturaleza hasta la civilización que la corrompe, el estado de naturaleza no es algo histórico, es más una construcción mental. Según Rousseau “el hombre” en estado de naturaleza es inocente, solitario, libre e independiente, es entonces cuando sus semejantes y el contexto intervienen corrompiendo su estado de naturaleza.

En el *Discurso sobre las ciencias y las artes*, Rousseau dijo que nuestras almas se han corrompido a medida que nuestras ciencias y nuestras artes han avanzado. A modo de anécdota, en 1749 Rousseau se dirigía a pie a la cárcel de Vincennes para visitar a su amigo Diderot, caminó aproximadamente 10 kilómetros. El trayecto lo hizo a pie porque Rousseau no tenía dinero para pagar el transporte. Durante el recorrido, ya cansado, Rousseau tomó un descanso. Recostado bajo el árbol leyó un aviso de la revista el *Mercure de France* que llamó su atención: <<Si el progreso de las ciencias y las artes han contribuido a corromper o a depurar las costumbres>>. Ahí Rousseau experimentó una revelación. Rousseau había encontrado la base para su sistema filosófico (Ratto, 2015).

El filósofo ginebrino presentó un ensayo ante la Academia y ganó el premio. Su escrito se tituló *Discurso sobre las ciencias y las artes* (1750). Observa Ratto (2015, p. 34) que: “Rousseau tomaría el partido que la mayoría de los participantes evitó: sostuvo que el desarrollo de las ciencias y las artes corrompía las costumbres, es decir, que las instituciones hacen malos a los hombres, que son buenos por naturaleza”.



Además añada Adrián Ratto sobre el contenido del ensayo:

En ese ensayo, el filósofo sostenía, contra las convicciones de las «luces» de su época y contra el saber científico, que no frenaba su progreso, que el desarrollo de las ciencias y las artes conduce a la ruina a las sociedades y a la pérdida de la felicidad de los hombres (Ratto, 2015, p. 34).

Quizá por ello, Rousseau insista en la distinción del concepto de “educación natural” (natura) y “educación doméstica” (Orden Civil), ambos pueden conducir a confusiones, lo natural no debe entenderse como un hecho exclusivo al medio natural y lo doméstico no atañe únicamente a la institución familiar. El filósofo ginebrino contrapone “Hombre natural” a “Hombre civil”, el hombre de naturaleza es el individuo que asume su condición como sujeto. “Educar para la vida”. Es decir: formar al sujeto capaz de dirigirse a sí mismo, ya que un hombre formado, puede gobernarse a sí mismo. Resulta muy complejo y en ocasiones considerar hasta imposible gobernarnos propiamente. Por ello dependemos de la otredad de los demás aislando esa cuestión autónoma.

En el *Emilio*, Rousseau establece un principio cronológico de las etapas de la vida. El hombre de naturaleza lo es todo para sí, es un estado y un alcance personal pues nada lo corrompe, un hombre civilizado es una unidad fraccionaria, no puede gobernarse a sí mismo puesto que depende y está ligado socialmente. Ignoramos lo que nuestra naturaleza nos permite ser, muchas de las veces la sociedad corrompe ese estado de alcance al ignorar completamente nuestro estado innato “ser bueno”.

Los primeros movimientos de la naturaleza son rectos, no hay perversidad en el corazón de los hombres (puesto que ese momento es pre-moral), hay sola la



gran pasión del hombre el “*amour de soi*” (amor de sí mismo), que va más allá del instinto de conservación, puesto que nos impulsa a elegir lo mejor para nosotros; también es una pasión innata, previa a la moralidad (Sevilla, 2014), y la única maldad la pueden inducir las pasiones como la ira y la codicia, que son incitadas desde el entorno. Por ello, la maldad no es innata y proviene de las pasiones (Sevilla, 2014); así cabe entender que la naturaleza sea una buena guía para el desarrollo moral, ese precepto es ajeno a los individuos pues se hace todo lo contrario. “Las buenas instituciones sociales son aquellas que poseen el medio para desnaturalizar al hombre, quitarle su existencia absoluta para reemplazarla por otra negativa” (*Emilio*, vol. II, págs. 12-13).

Aprender a ser hombres es acceder a la dirección de sí mismos, en conformidad con las disposiciones naturales (Sevilla, 2014); la libertad involucrada a través del proceso educativo; es dar libertad sin dar dominios hacia los demás y enseñar a limitar sus deseos a sus fuerzas. Así se inicia la brecha hacia una “educación natural” que debe procurar el hombre sea apto para todas las condiciones de la vida humana. Educar para la libertad es aceptar el carácter relativamente formal del ideal de autonomía. “La felicidad de los niños y la de los hombres, consiste en el uso de su libertad” (*Emilio*, vol. II, pág. 67). Una libertad que va encaminada a una armonización individual y colectiva, dando paso a llegar a ser uno mismo con los otros.

En la evolución de la vida, la identidad se construye en base a la memoria, entonces es cuando se toma conciencia, se introducen valores sociales básicos como la justicia y la libertad, en el momento en que termina la infancia es el periodo más peligroso de la vida humana, pues comienza la vida del individuo “cuando los



niños comienzan a hablar, lloran menos” (*Emilio*, vol. II, pág. 59). Los vínculos afectivos y sociales; el aprendizaje del amor, las instituciones civiles y de su inserción en vínculos familiares y cívicos son ejemplos de esa transición, “Importa pues, comenzar a considerarle aquí como un ser moral” (*Emilio*, vol. II, pág. 59).

¿Cómo tiene que proseguir la cultura para que se puedan desarrollar las disposiciones de la humanidad, considerada como especie moral, en forma congruente con su destino? La primera educación según Rousseau debe ser negativa, que consiste en librar de vicios el corazón y el espíritu de error, en esa edad el niño ya es un ser moral, pero no se guía por su propia razón (Sevilla, 2014). “La sola lección moral que conviene a la infancia y más importante de todas las edades, es la de no causar ningún mal a nadie” (*Emilio*, vol. II, pág. 93, citado por Sevilla, 2014, pág. LXVI).

¿Cómo construir mejores ciudadanos desde la educación? Es una excelente interrogante dirigida a la educación y a los actores involucrados. No disponemos de un modelo único de humanidad excelente, desde el plano social y mediante la educación se busca alcanzarlo. Rousseau afirma “La felicidad del hombre en este mundo no es otra cosa que un estado negativo; se la debe medir por la menor cantidad de males que sufren”. “El más feliz es el que menos penas padece y el más miserable es el que menos placeres disfruta” (*Emilio*, vol. II, pág. 61, citado por Sevilla, 2014, pág. LXIX).

El proceso de humanización conduce al pleno estado de libertad racional, (Sevilla 2014). “Pero ese proceso ha de ser articulado por el hombre con la naturaleza: no se trata de salir del uno para ingresar al otro, sino de articularlos en la propia vida” (Sevilla, 2014 pág. LXX), de una postura de respetarse en sí para



respetar a los demás. “El hombre es muy fuerte de ser lo que es, y es muy débil cuando quiere encumbrarse por encima de la humanidad” (*Emilio*, vol. II, pág. 62, citado por Sevilla, 2014, pág. LXX). El hombre verdaderamente libre quiere lo que puede y hace lo que le conviene. Educar para la libertad es aceptar el carácter relativamente formal del ideal de autonomía. El adulto, ha de ser un hombre autónomo y en el camino natural el hombre debe articular la máxima felicidad con la máxima libertad.

Bibliografía

Château, J. (2005). *Los grandes pedagogos*. México: FCE.

Sevilla, S. (2014). “Estudio introductorio”. En *Rousseau, J. Discurso sobre las ciencias y las artes, y otros escritos*. Tomo I. Madrid: Gredos, pp. LXI-LXXI.

Ratto, A. (2015). *Rousseau: El hombre es bueno por naturaleza pero la sociedad lo corrompe*. Barcelona: RBA.

Rousseau, J. J. (2011). *Emilio o la educación*. Tomo II. Madrid: Gredos.